

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

GEDEON

Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre	1,50 pesetas.
Año	6 —
Provincias y Portugal, tri- mestre	3 —
Año	8 —
Número atrasado	0,25 —
25 ejemplares	1,50 —

AÑO III

Madrid 21 de Octubre de 1897

NÚM. 102

SUBASTA AL MARTILLO



—Dan siete reales por la bonita Dirección General. ¿No hay quien dé más de siete reales? ¡a la una! ¿No hay quien dé más, respetables yernos? ¡a las dos! ¿No hay quien dé más? ¡a las tres!—Martillazo y nombramiento.
(Recomendamos al Sr. Sagasta este sistema, único que le sacará de compromisos.)

Jueves de Gedeón

—En mal hora vienes, Calínez; ya ves que estoy con el abrigo al brazo y el sombrero puesto.
 —¿Te vas?
 —Sí, me marcho; nuestra conferencia de hoy tiene que ser brevísima.
 —Un poco de calma. Gedeón amigo; tú te vas, pero ¿con quién? ¿Con Silvela? ¿Con Gamazo? ¿Con Llorens? ¿Con Romero?
 —Déjame de compañías; me voy solo.
 —Entonces como Canalejas.
 —No; porque Canalejas va a pasar el charco y yo no me meto en esas cosas. Me voy porque no tengo paciencia para esperar ni un minuto más; me voy porque es preciso; me voy, Calínez, a casa de don Práxedes.
 —¿Tu quoque, Gedeón!
 —¿Qué es eso de *quoque*?
 —Quiero decir que si tú vas también a pedirle una dirección al abrumado presidente del Consejo.
 —Al contrario, Calínez; voy a ofrecérsela.
 —No te entiendo.
 —Pues es fácil entenderme; voy a ofrecerle a Sagasta la única dirección de que dispongo: la dirección de mi periódico.
 —Pero ¡tú estás loco!
 —No lo creas; estoy en mi sano juicio; lo que hay es que me han llegado al alma las desventuras y debilidades del pobre D. Práxedes, juguete de todos los candidatos, pelota de todos los zagueros y delanteros de la fusión.
 —Tienes razón; el jefe del Gobierno llega al alma.
 —Con lágrimas en los ojos te confieso que a mí me sucede lo que a muchas mujeres; me resisto a la riqueza, a la hermosura, al talento, al favor pero me entrego a la desgracia en cuerpo y alma. No soy víctima del amor, lo soy de la conmiseración y de la lástima.
 —Respeto tus sentimientos porque en esta situación sería contraproducente llevarte la contraria; pero, ¿tú sabes dónde vive D. Práxedes?
 —No.
 —Entonces ya ves cómo tenía razón al decirte *Tu quoque!* porque en vez de ofrecer una dirección resulta que vas a tener que pedirla en cuanto salgas a la calle.
 —Yo soy el que no te entiendo ahora.
 —Pues digo que en cuanto salgas a la calle vas a tener que preguntar a cualquiera: ¿Me hace usted el favor de decirme dónde vive Sagasta? y me parece que esto es pedir una dirección.
 —Hombre, bueno; pero yo no se la pido a D. Práxedes, se la pediré a un municipal, a un barrendero, al primero que encuentre.
 —Y ¿quién crees tú que da las direcciones? Pues esos, los que menos se figura uno, ó sea un estanco, un dueño de tahona, el mendigo de la esquina tienen más influencia que el propio presidente del Consejo. ¿No ves lo que ocurre con la Salvadora, esa famosísima aguadora, sucesora de la Canuta que se ha metido a Themis y a Astrea en el bolsillo? Pues si esto ocurre con el poder judicial, calcula tú lo que pasará con el poder ejecutivo y con el legislativo.
 —Esos son chismes, nada más que chismes.
 —Convenido, pero si prescindes de los chismes ¿qué queda en Madrid? ¡ni Rastrol!
 —Vaya, vaya; te he dicho que tengo prisa y que he de ver a D. Práxedes hoy mismo.
 —Una palabra, primo de *partire*, como decía Novelli en *Otello*. Si es verdad que tienes lástima de don Práxedes, dile que se abstenga de ofrecer a nadie ni tu dirección ni ninguna otra.
 —¿Por qué?
 —Porque un partido fuerte debe tener una dirección única; si cada personaje toma una dirección, claro es que cada cual irá por su lado.
 —¿Caramba! ¡qué modo de jugar con la física sin aparatos! ¿eres tú ó es Troyano quien escribe los fondos de *El Imparcial*?
 —Tú dirás lo que quieras, pero yo te aseguro que esto es pura Dinámica política.
 —Pues si es Dinámica se salvó D. Práxedes, porque él ha sido, es y será siempre partidario de la Estática.

HUMORADAS FUSIONISTAS

Conociendo a don Práxedes ¿te extraña quedar sin dirección y de veranos? Pues si protestas, Cemborain Espiña, te hundirás cual Pompeya y Herculano.

Ten siempre con un manto velados tus talentos pudorosos, Gullón, que en los talentos misteriosos, perdido ya el misterio, no hay encanto.

Conforme Ruiz y Capdepón avanza del Gobierno en el áspero camino va perdiendo y perdiendo la esperanza de hacerle director a su hijo Trino.

Merino, sé que con formal empeño soñaste en no aceptar, pero fué un sueño.

Renovando mis tiernas emociones veo a Amós, que no es nada pr. mavera dirigiendo del Norte las acciones, gobernando la grey tabacalera.

¡Vamos, que el angelito es de primera! Juganero que entiendes de binomios, apréndete este párrafo de momios.

¿Preguntas qué es Amós? Un filósofo, en parte fusionista, en parte santo; lo que de Pablo Cruz causa el encanto, lo que idolatra Práxedes Mateo.

Maura y Gamazo, gente separada, parecen, por sus señas y sus pelos, a Silvela mirando con gemelos que parece que mira y no ve nada.

¡Oh, Sagasta, el Montero que más quiere, como prosiga en la abstinencia, mue el

Bien los dientes alargas, Perojo autonomista, pero es sueño; que te la birilará Grande de Vargas; si tú eres antillano, el extremeño; que son guayaba pura tus hechizos al lado de una ristra de chorizos.

—¿Qué ocurre?—La combina ha fracasado.
 —¿Lo sabes?—Lo aseguro: ya sacó don Mateo el constipado de los casos de apuro.

¡Y pensar que hay mil nobles y pecheros que envidian a Quiroga Ballesteros!

Hoy que la autonomía a obrar comienza, yo me cubro el semblante, porque me da vergüenza de pensar lo que pienso en este instante.

Aquellas que juzgábamos monsergas, de Labra, las retóricas de marras, vienen hoy a parar a estos Gibergas, vestidos con peluca y antiparras.

No hay nada más sencillo que salir en la Antilla del atranco: con el ungüento Blanco, que sirve menos aún que el amarillo.

¿Vencerá en Cuba? Cual venció en Cavite. ¡Si eso lo sabe ya todo Balchita!

Mi buen Santamaría de Paredes, de director no pasas, pobrecillo; por más que haces, no puedes... Tienes poca nariz para Vadillo.

No olvides que a Dios plugo curar con un deseo otro deseo: cambia un besugo neo por otro liberal... ¡todo es besugo!

No hay hazaña ninguna cual la de un fusionista que a los cuernos subió ayer, de la luna, formando una pirámide de yernos.

Dice Sagasta:—Tan cascado y viejo estoy ya que me quejo y me Roquejo.

LA POLITICA EN CAMISA

(Alcoba del Sr. Sagasta (véase su fotografía íntima en un número de Blanco y Negro). D. Práxedes en la cama. La habitación está oscura como el problema cubano. Deben ser cerca de las seis de la mañana, poco más ó menos. (Pablo Cruz se ha olvidado de dar cuerda al reloj.)

D. Práxedes (saliendo de su apoteosis).—¡Ah! (Incorporándose en la cama).—¿Quién anda ahí? (Pausa breve.)

No anda nadie; soy yo que me despierto soñando con los directores generales. ¡Los tengo montados en las narices! Caballería a lo Sanchez Toca. Con eso y con D. Segis, que no me deja un momento de tranquilidad, estoy como quiero. ¡Cuanto mejor me encontraba en Avila jugando al tute con Pablo Cruz! Aquel terrible Anguillón me jugó una malísima pesada. Para mí las preocupaciones y los desvelos, para Silvela los beneficios... Ande usted, arregle lo de Cuba y lo de Filipinas, mime usted a Gamazo, haga carantoñas a Maura, escuche a Moret, tome la cuenta a Puigcerver y váyase al diablo, que sera probablemente el fin de todo esto, y Silvela sin cólicos nefríticos y preparándose para pescar el poder con sus manos lavadas... Digo, si antes no viene el diluvio y nos coje a todos fuera del arca. ¡Casi me alegraría, hombre, casi me alegraría! Pero ya que me he acordado del arca, pensemos en los directores generales.

Bueno; mi partido se compone de diversas tendencias, según dice Ferreras; tendencia gamacista, tendencia moretista, tendencia monterista y tendencia de ponérmelos a todos por monter, que es mi tendencia. Total, cuatro tendencias y un cabo, Pablo Cruz. Tengo que repartir las direcciones generales entre las cuatro tendencias y los hijos y los yernos de los ministros. Suponiendo que no haya más que cuatro ministros con hijos en disponibilidad, resultan cuatro direcciones generales separadas del acervo común, y suponiendo que los yernos sean otros cuatro, suman ocho. Bueno, las direcciones de Ultramar hay que dárselas a los autonomistas, según dice Moret, para que vean en Cuba que jugamos limpio, y a cada ministro hay también que obsequiarle con una dirección de su departamento a favor del paniaguado mas de su confianza después del hijo y del yerno. Entonces, ¿qué demonio de direcciones generales son las que yo voy a repartir entre los cuatro tendencias? ¿Por qué tendré yo un partido como el juego de las cuatro esquinas? ¡Siempre hay un yerno en medio! (Jesús, iba a renegar del mío. ¡Subsecretario de mi alma!)

(D. Práxedes se enternece y se cubre el rostro con el embozo de la sábana. Pausa húmeda.)

¡Y si siquiera me dejasen en paz para resolver estos trascendentalísimos problemas de Gobierno! Pero sí, buenos días estoy llevando. Primero lo de Weyler: parte va, parte viene; él con las manifestaciones de los comerciantes y yo con las manifestaciones de un miedo bien disimulado. Aquello ya pasó. Enseguida que viene Giberga con un disfraz; casi parecía español: lentes ahumados, bigote postizo y clave preparada por Moret.

—¿Es usted sevillano?, quería decir, ¿ha escrito usted a Calixto García?

No señor, pero tengo el paraguas de mi abuela, valía tanto como: hay tres filibusteros en la mangua, dispuestos a aceptar la autonomía y seis millones de pesos oro. Cada conferencia que con él tuve duró cuatro horas por la maldita clave y si ahora mismo me preguntasen que qué es lo que hablamos, solo sabría decir lo del paraguas de mi abuela. De modo, que las negociaciones no pueden ir mejor; por ahí estoy tranquilo. ¿Y Filipinas? Otra que te pego, allá también el paraguas de mi abuela con Aguinaldo. Que quiere tanto por presentarse, que aumentara la cifra si no se le contesta pronto. Que la cosa urge... ¡una sofocación! Y a todo esto los periódicos azuzándome para que resuelva lo del alto personal y cada ministro que viene a visitarme diciéndome, con el brazo estendido y la cara compungida:

«Caballero, tengo un hijo...»

Y para remate de fiestas, se nos encaja el rey de Siam con tres hijos más. ¡Cuando digo que estaba mucho mejor jugando al tute con Pablo Cruz (Pausa larga.)

¿Y mi despacho de la presidencia? aquello es un jubileo, un pretendiente que entra, otro pretendiente que sale, el primero que vuelve a entrar, el suegro del segundo que acude a apoyarle, dos pretendientes mas que se cuelan por entre las piernas de Pablo Cruz, uno que sale del cesto de los papeles. ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús! Desde que me levanto hasta que me acuesto no consigo estar un momento solo. Si voy a pasearme a la Moncloa, aparece Gamazo entre los pinos, Aguilera surge levantando el tejado de los Asilos de Santa Cristina; un aspirante a un alto cargo baja del Hospital de Rubio diciéndome: «¡Tenga usted compasión de mí, que acaban de operarme una fistula!» ¡Es para pegarse un tiro ó dejarse también operar!... En fin, qué le hemos de hacer, levantémonos y suceda lo que Dios quiera. Como todavía es muy temprano, podré gozar algunos instantes de sosiego. (Sale de la cama en camisa. Véase su fotografía íntima) Después de todo, medios de gobernar (coge las zapatillas) no han de faltarme (se las pone). Y con un poco de paciencia... ¡Cielos! ¡oír ruido! (Se oye rumor confuso de pasos en la calle). ¿Serán ya los aspirantes a los altos puestos? (El rumor de pasos se acentúa, mezclado con un campanilleo). ¡Ellos son! (aterrado). Ya empiezan a tocar la campanilla! (El ruido crece). ¡Vienen todos juntos! (Aproximándose al balcón, pero sin abrirlo). Quisiera tirarles algo. (Pasea la mirada por el cuarto sin olvidar la mesa de noche) ¡Pero lo cogerían! (El ruido es formidable. D. Práxedes respira fatigosamente.)

Una voz en la calle. ¡¡El burrero!!

Transición. D. Práxedes vuelve en sí, su rostro se colorea hasta donde esto es posible. Sonríe, aspira con delicia el aire y exclama lleno de satisfacción:

¡Torpe de mí! ¡Era mi colega!

(El supuesto grupo de los pretendientes a altos cargos, pasa, y el ruido de sus pisadas se desvanece.)

Telón rápido que deja a D. Práxedes alegre y en camisa.

NOTICIAS DE SOCIEDAD

—¡Ya estamos aquí todas!—dijo hace pocos días pisando el andén de la estación del Norte y apoyándose en el brazo del Sr. Castelar que había bajado a esperarla—una conocidísima marquesa.

La frase no podía ser más exacta. De cuantas bellezas aristocráticas cita y repite en sus crónicas Montecristo, no hay una que no haya regresado ya a Madrid.

Sin embargo, la sociedad cortesana no brilla todavía en fiestas y saraos con todo su esplendor.

Hay que dar tiempo al desempeño de las alhajas. Mas a pesar de todo, el teatro de la Princesa presentaba la noche que a él concurrió el rey de Siam un aspecto deslumbrador.

Su fausto en la hermosa sala

lució la corte española;

la función era de gala

y los cantantes de gola.

¿A que ni Kasabal ni Montecristo sueltan cuatro versos como esos en una crónica de salones?

A todo hay quien gane, colegas.

La marquesa del Motín, nuestra excelente amiga, padece una grave preocupación, ocasionada por un accidente que le acaeció este verano.

Va de cuento.

Paseábase la marquesa por las cercanías del balneario, donde todos los estíos duplica la virtud medicinal de las aguas abandonándoles en el baño su hermoso cuerpo, cuando una nube tempestuosa arrastrada por el huracán, comenzó a vomitar llamas de fuego, lo mismo que si hubiese abusado del ponche de rom.

La marquesa cobijóse debajo de un árbol y ¡oh, terror! atraída, sin duda, por los cabellos de oro de la hermosa dama, una chispa eléctrica recorrió todo el tronco aquel, deslumbrando y ensordeciendo á nuestra ilustre amiga.

La marquesa, por fortuna y por la fuerza del consono, resultó ileso.

Pero tan grande fué entonces su terror y tan hondo le ha quedado el recuerdo de la trágica escena, que olvidándose de las fiestas mundanas sólo se consagra ya al ejercicio de prácticas devotas.

Y hace frecuentes novenarios á Santa Bárbara, protectora de las tronadas.

Mucho desearemos que esas preocupaciones desaparezcan y nuestra cariñosa amiga rejuvenezca pronto con sus encantos los averiados salones de Madrid.

El regio huésped que hemos disfrutado estos días no otorgará ninguna condecoración al presidente del Consejo de Ministros.

En cambio piensa concederle el título de Phra. (Lean ustedes Frá)

¡Falta le hacía á D. Práxedes!

El conocido sportman señor X, casado con la hija única del oruléntísimo banquero señor Z, piensa celebrar en breve sus bodas de oro.

Su suegro ha sido ya desahuciado por los médicos.

El abono á los lunes clásicos del teatro Español resulta este año abundantísimo, tanto que D. Ramón Guerrero llegó á presentar síntomas de asfixia.

La compañía se dispone á echar el resto, pero según ha declarado á un redactor del *Heraldo* el notable actor Sr. Díaz de Mendoza, la obra favorita de la no menos notable actriz señora Guerrero, ha sido en América, y continuará siéndolo en nuestra Península *La niña boba*.

Dispongámonos, pues, á ver en el Español las noches de los lunes muchísimas «Niñas bobas».

Ecos de S. M. Siamesa y Mena

De los toros:

«Al salir de la plaza preguntó el rey de Siam si las corridas de toros necesitaban ensayo.»

Las confundiría con los nombramientos de directores generales, que llevan ya tres Consejos sin que puedan salir al ruedo.

«El intérprete sufrió un síncope, retirándose del palco. Las emociones de la lidia le impresionaron.»

No fué eso. Fué que le pisó Aguilera.

A cada intérprete lo suyo.

De la función de gala:

«Mr. Woodford y el personal de su legación eran los únicos diplomáticos que no ostentaban ni cascacas bordadas ni condecoración alguna. En su palco solamente se advertía la severidad de la ropa negra.»

G E D E O N, que estaba en el palco del ministro de Estado, pudo entablar con éste el diálogo siguiente:

—D. Pio ¡fíjese usted en la ropa que llevan los diplomáticos!

—¡Qué magnífica!

—Fíjese usted ahora en la ropa que lleva mister Woodford.

—Ya me fijo.

—¿No es verdad, D. Pio, que esa es la más negra?

De la misma *Correspondencia de España*:

«El rey de Siam, en su visita al Museo de Pinturas, observó atenta y detenidamente los cuadros de Ticiano y Rubens, contemplando aquellas figuras al desnudo con grandísima curiosidad y pidiendo datos sobre los modelos y autores de esas obras pictóricas.»

¡Tapa! ¡Tapa!

Que coloradas se les pondrían á la misma hora sus ocho mil orejas á las cuatro mil mujeres que el monarca oriental tiene en su palacio de Bangkok.

¡Buen asunto para una crónica, amigo Bonafoux!

¡Pero esa Agencia Fabra!

Vean ustedes qué telegrama más inoportuno:

«Paris 17.—Los periódicos de Cochinchina presentan la actual situación de Siam como muy poco agradable. La inseguridad va en aumento, los robos á mano armada y los asesinatos se repiten... etcétera, etc., etc.»

¡Qué ganas de que el rey de Siam no encuentre diferencia ninguna entre su país y el nuestro!

¡Para eso cualquier monarca se molesta en viajar!

Los tres príncipes siameses han recorrido Madrid vestidos de corto; es decir, con una americanita, que les permitía lucir todo lo que Dios les dió.

Y una chula, al ver acercarse el coche de la familia real Siamesa y Mena, dijo:

¡Ahí vienen los tres Chavitos y su Papá!

El gobernador civil, Sr. Aguilera, nos suplica hagamos constar que la condecoración que le ha otorgado el rey de Siam no es la del Elefante Blanco, sino la de la Corona Real.

Queda complacido nuestro excelente amigo y gobernador.

.... y armas al hombro

Malo .. malo...:

«Por efecto del temporal tuvo que suspender su salida de Palma el trasatlántico que debía conducir á Cuba los reclutas de aquella región.»

Por efecto del temporal...

Meditemos.

¿Se tratará del temporal socialista ó del otro?

El sustituto de Weyler:

«Esta mañana han celebrado una larga conferencia en la secretaría de Estado con el general Blanco los ministros de Estado, Guerra y Ultramar.»

Permítanos el general la irrespetuosidad de compadecerle.

Verán ustedes como pasa con él una cosa muy rara.

Hasta que no se embarque, no se le va á quitar el mareo.

El conde de Xiquena se halla enfermo de un fuertísimo ataque de reuma: como está el ministerio nuevecito y en él dejó Linares cosas húmedas, el noble conde se traslada á Hacienda antes de que el salitre le desluzca.

Del *meeting* número mil y tantos:

«Se dió lectura á una proposición pidiendo acordaran los fabricantes el precio del pan para los lanceros ó revendedores.»

Desengañese el municipio.

Aquí no debe haber más lanceros que el señor alcalde y sus tenientes.

Para llevar el asunto á punto de lanza.

Varapalo oficioso:

«El deseo de anticipar la oposición, y más todavía la irritación producida por la extremada reserva que acerca de la combinación de personal han guardado hasta ahora los ministros, lleva á algunos colegas á publicar las invenciones más caprichosas.»

Ejemplo de invenciones caprichosas.

La dirección de los globos.

No puede darse mayor invento ni mejor capricho. Porque, en efecto, esa es la única dirección que los ministros de la corona han dejado de reclamar para sus hijos, yernos y causa-habientes.

Ha naufragado el vapor *Tritón* por exceso de carga.

¡Pobre gobierno fusionista, si las mismas causas producen los mismos efectos!

El asunto del día es el art. 3.º de la Constitución, ó sea el servicio obligatorio.

Para pedir éste á toda prisa se han celebrado *meetings* en Madrid, Valladolid, Valencia, y se anuncian otros en las restantes capitales de España.

Nos parece estar oyendo á D. Práxedes:

—Pero ¿serán inocentes esos socialistas? Cuando se batía el cobre de lo lindo no dijeron «esta boca es mía»; hoy que aquello se va á arreglar por la buena, piden el servicio obligatorio.

Por nuestra parte, ya sabíamos que el socialismo era un partido joven, pero no creíamos que lo fuese tanto.

Leo y corto:

«Dicen algunos de nuestros colegas que será elegido diputado provincial, en la vacante del Sr. Mathet, y luego presidente de la Diputación provincial, el señor marqués de Valdeterrazo, designación que sería, por cierto, muy acertada.»

Mucho, pero ya saben ustedes que en punto á nombramientos de personal, es aventurado cuanto se diga.

Y nadie negará, que el rumor referente al señor marqués de Valde... podrá no ser gratuito, pero lo parece.

Noticia importante:

«El nuevo gobernador civil de Orense, señor Laguardia, es teniente coronel retirado.»

Buëno.

Por nosotros, puede mandar que forme su apellido.

Pues señor, en Vigo apareció una ballena.

Y era tan grande, que algunos la tomaron por un trasatlántico.

A otros les pareció mucho mayor.

Y creyeron que era la propia isla de Cuba, aproximándose á la metrópoli por virtud de la política de atracción del gobierno.

Chascos como este aguardan muchos á D. Práxedes y á D. Segis.

Cuando más creídos estén en la aproximación, se encontrarán con algún animal.

Cada vez que veo anunciada una nueva reunión de los fabricantes de pan, se me ensancha el alma. Porque es fácil que de la discusión salga la luz.

La luz, que hasta la fecha sigue saliendo del bolsillo de los consumidores.

Siempre el adorable optimismo.

He aquí un telegrama de Nueva York:

«Se ha verificado la anunciada manifestación en honor de Evangelina Cossío, resultando una escena verdaderamente bafa, á la que concurrieron los laborantes en masa, constituyendo una verdadera mojiganga.»

Pero ¿la consintió el gobierno norteamericano?

Pues ya no es tan mojiganga como parece.

De la Coruña:

«A las ocho de la noche ha llegado, procedente de Madrid, el nuevo gobernador, señor Lapaliza.»

Nos parece un gobernador muy adecuado...

Y sobre todo, muy liberal.

Otra pregunta:

—¿Tiene mucha representación el grupo de Gama-zo en la combinación de directores?

—Muy grande.

—¿Cuántas credenciales le han dado?

—Una sola.

—Pues entonces...

—Es que el agraciado con esa credencial es el señor Grande de Vargas.

—Oye, Gedeón; sácame de dudas.

—¿Qué quieres, Calínez?

—Que me digas por qué razón prolonga tanto D. Práxedes la provisión de los altos cargos.

—Porque tiene que ser así, amigo. ¿Ignoras tú que Sagasta es el jefe del gobierno?

—¿Cómo ha de ignorarlo?

—Pues como tal, ha de tener en su mano los destinos del país.

—Y ¿qué hay con eso?

—¡Una friolera! que desde el momento en que dé los destinos, ya deja de tenerlos en su mano.

El arreglo:

«Dícese que el general Azcárraga considera que puede ser pronto necesaria la proclamación de la jefatura del partido, y que todas sus inclinaciones están por la del señor D. Francisco Silveira.»

Bien decíamos nosotros que el general Azcárraga era más bueno que el pan.

¡Lástima que ahora no se entiendan los panaderos!

Nuestros oradores:

«Cerca de dos horas han conferenciado hoy en el despacho del ministro de Ultramar el Sr. Moret y el Sr. Labra.»

¿Dos horas sólo?

Pues no han tenido tiempo más que para saludarse.

Desde que el general Blanco fué nombrado capitán general de Cuba, habrá conferenciado con el ministro de Ultramar unas doscientas cincuenta veces.

Por fin, el Sr. Moret le envió al general sus instrucciones por escrito.

Y esto que acabo de leer, es ya el colmo de la paciencia:

«Antes de arrancar el tren conferenció separadamente con el marqués de Peña Plata el Sr. Moret.»

No paró aquí el asunto.

Cuando el tren acababa de salir de agujas, el general Blanco vió con sobresalto que se abría la portezuela del coche.

—¡Rediós! ¡otra vez?—exclamó el general.

—Dispense V. E.; soy el revisor.

—¡Ah! creí que era D. Segis que venía á taladrarme de nuevo.

Otra noticia siamesa:

«En el reino el color blanco indica luto.»

Entonces ya sabemos lo que habrá pensado el rey de Siam al saber que el general Blanco va á Cuba. Lo mismo que piensa G E D E O N.

Noticia grata:

«Se han verificado en Granada las pruebas de la pólvora sin humo fabricada por el cuerpo de artillería. El resultado ha sido excelente.»

Ahora sólo falta que nosotros adoptemos enseguida la pólvora nueva.

Y los insurrectos la otra.

La del humo.

El exotismo del día:

«Siam es el país de las pagodas. En la capital sobresale la de Jetufon, en la cual hay una estatua de Budha de 50 metros de altura.»

Ahora comprendo la primera frase que se le escapó al monarca al llegar á Madrid y encararse con Aguilera.

—¿Dónde estoy?

—En el comité del Norte, digo, en la estación del Norte, señor.

—Eso es otra cosa; es el que entraba en mi pagoda de Jetufon.

Imprenta de EL ENANO: Arco de Santa María, 3.

NOMBRAMIENTO DE ALTO PERSONAL

(NUESTRA INFORMACIÓN)

Se indica al Sr. Gullón (D. Pío) para el tarjetero de Estado.
 Para la cartera de Fomento, al conde de Quejana.
 Para Gobernación, Ruiz.
 Para Hacienda, López.
 Para la Presidencia del Consejo de ministros, á D. Práxedes Mateo Sagasta (dudoso todavía),
 Para Guerra, al autonomista Sr. Moret.
 Para Ultramar, al autonomista (!) Sr. Gibergera.
 Para Marina... (¡no la toquen ustedes!).
 Para Gracia y Justicia suena por primera vez el nombre del Sr. Groizard.
 También se considera seguro el nombramiento del Sr. Aguilera para un alto puesto (sin ascensor).
 El conde de Romanones escogitará la Alcaldía de Madrid.
 Parece asimismo que son indiscutibles:
 El Sr. D. Fernando Merino para hijo político del Sr. Sagasta.
 El Sr. Sagasta para padre político del Sr. Merino.
 Y el Sr. Moret para Espíritu Santo político del padre político del hijo político.
 ¡No hemos acabado aún con la política!
 El Sr. Gamazo será nombrado hermano político del Sr. Maura, el Sr. Maura hermano político del Sr. Gamazo y ambos para una dirección completamente opuesta á la del Sr. Sagasta.
 En la Dirección del Tesoro no puede entrar nadie.
 En la de la Deuda, están casi todos los fusio-nistas.
 A Penales, no se sabe quién irá por fin.
 A los Registros, un antiguo posibilista.
 A Comunicaciones, una señorita de la Central.
 A Obras Públicas, el autor de la farola de la Puerta del Sol.
 Al Timbre, Pablo Cruz ó Campiic.
 Las Direcciones de Ultramar son todas hacia la Manigua.
 En Estado, no hay ni ha habido nunca direcciones, y de embajadas, sólo se sabe que va á Viena (todas las noches) el consecuente gallego D. Cándido Martínez.

FUGA DE LA EVANGELINA (según el Evangelio de Weyler)



Representación de la *Sonámbula* en el teatro de Tacón

EFFECTOS DE LA AUTONOMIA

(En el patio del ministerio de Ultramar)



EL QUE BAJA Y EL QUE SUBE

MAS ALTOS PUESTOS

Por poco se apura D. Práxedes.
 Si la provisión de altos puestos le tiene indeciso, abrumado y hecho un partido conservador, es decir, un lío ¿qué le vá á ocurrir cuando aborde de frente el problema de la doble pacificación de Cuba y Filipinas?
 A bien que aquí está GEDRÓN para sacar á don Práxedes de este y de otros apuros.
 No ya por patriotismo, como algunos diarios que cultivan el modernismo ministerial, sino por conmiseración y caridad hay que ayudar al gabinete fusionista, que con azares, apuros y ahogos no parece un gobierno, sino un perro debajo de un carro.
 Sí, mi señor D. Práxedes, el problema de los altos puestos es cosa sencillísima: el huevo de Colón.
 No tienen ustedes más que fijarse en que España tiene muchos altos puestos vacantes fuera de las subsecretarías, de las direcciones generales, de las embajadas y de las fiscalías de altos Tribunales.
 Dichos altos puestos están vírgenes todavía; á ellos no llegaron jamás, ni las dulzuras del presupuesto ni las combinaciones de personal.
 ¡A ellos, D. Práxedes!
 Ahí va la lista de los altos puestos de que puede usted disponer como cosa propia:
 El pico de Muley Hacén.
 La bola de Gobernación.
 Las agujas góticas de la catedral de Burgos.
 El cerrillo de los Angeles.
 La cima del Moncayo.
 La punta del paraguas de D. Alberto Aguilera (cuando llueve).
 Los leones de la sierra del Guadarrama.
 La meseta de Castilla.
 Los picos de Europa.
 El giraldirlo de la famosa torre sevillana.
 La torre de Tavira en Cádiz.
 Los órganos de Despeñaperros.
 Las montañas de Monserrat.
 La raya de Francia en el Alto Aragón, y la raya del peinado de D. Vital Aza.
 Los riscos de Covadonga.
 La altura de Roncesvalles.
 El tajo de Ronda.
 La peña de Martos.
 El gallo de la Magdalena (Zaragoza).
 El castillo de San Servando en Toledo.
 El acueducto de Segovia.
 Y tantos otros *altos puestos* que ahora no se le ocurren á GEDRÓN, sin contar con los cerros de Ubeda, de los cuales puede echarse mano también en caso de apuro.